

GENERO Y SEXO: TRANSFORMACIONES HISTORICAS EN EL ESTUDIO DE LOS ROLES Y ESTEREOTIPOS

ESTER BARBERA HEREDIA
ROSA PASTOR CARBALLO
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA BASICA
FACULTAT DE PSICOLOGIA
UNIVERSITAT DE VALENCIA.

RESUMEN

El presente trabajo supone una revisión crítica, tanto metodológica como conceptual, del análisis psicológico de los roles y estereotipos de género. Desde una aproximación histórica, se observa una evolución que pone de manifiesto la insuficiencia de los enfoques reduccionistas, de carácter biológico o social, y una tendencia, cada vez más afianzada, hacia la elaboración de modelos más interactivos. Los recientes enfoques cognitivo-sociales inciden en la relación de los procesos de construcción del esquema de género con el contexto de la producción y mantenimiento de los roles y estereotipos de género. Se destaca la importancia que los efectos de la asimetría social entre mujeres y varones producen sobre la representación psíquica y la dinámica de sus relaciones.

ABSTRACT

This study is a methodological and conceptual critical review in the psychological analysis of gender role stereotypes. The historical perspective takes into account the lacks of biological and sociological reductionist point of view, and also shows a current tendency to interactional models. The cognitive research deals with the relation between gender construction process and the context where gender role stereotypes are produced. We particularly consider the social asymmetry between women and men and its effects on mental representation and in the social relationships.

1.-INTRODUCCION

Una mirada a lo largo de la historia revela que la explicación sobre las diferencias entre los sexos se ha basado en la bipolarización excluyente de características masculinas o femeninas, supuestamente enraizadas en un hecho natural. La comprensión de las diferencias desde el dimorfismo sexual ha servido de marco justificativo a la diversidad de roles y posiciones sociales jerarquizadas, desempeñadas en función de la pertenencia a un grupo sexual discriminado. La anatomía se convierte así en el "destino" inexorable de las mujeres y las capacidades reproductoras diferenciales se erigen en arbitros del desarrollo de la acción personal y social. Por obra de este salto reduccionista, un hecho biológico diferencial se convierte en norma social, transformándose en el origen y explicación de las diferencias psicológicas y sociales.

En el proceso de representación de la realidad, los universos femeninos y masculinos aparecen como desiguales, segregados y dicotómicos. De esta visión asimétrica de lo masculino y lo femenino encontramos pruebas a diario: mensajes de dependencia y subordinación en los distintos medios de comunicación al exponer lo que es propio y específico de las mujeres y los varones (Barberá 1988); el empleo "neutro" del genérico masculino con referencia a toda la humanidad; la preferencia generalizada de los progenitores porque el primogénito sea varón; o la extendida creencia negativa acerca de las capacidades profesionales de las mujeres.

El propósito que guía este trabajo es subrayar la complejidad psico-social de las relaciones entre los sexos, analizando la evolución histórica en el estudio de los roles y estereotipos de género, así como las interpretaciones más actuales de carácter socio-cognitivo.

El examen de la literatura psicológica y el reconocimiento de una serie de sesgos metodológicos en la investigación, así como la insuficiencia de comprobación empírica de diferencias aptitudinales o comportamentales significativas entre varones y mujeres, nos lleva a plantear explicaciones alternativas, prestando especial atención al análisis del contenido, estructura y procesos a través de los cuales se construyen y transmiten los roles y estereotipos de género.

2.-SEXO/GENERO: Historia e Investigación

2.1- CONTEXTO SOCIAL, ROLES Y ESTEREOTIPOS

Las condiciones sociales y el conjunto de saberes que articulan el discurso de las ciencias aparecen históricamente implicados en el mantenimiento de las creencias sobre las diferencias entre los sexos, configurando ese otro saber "ingenuo" que forma parte de las representaciones sociales sobre los sexos. La psicología, junto con otras disciplinas, como la biología o la sociología, no ha sido ajena al desarrollo de este paradigma dicotómico y androcéntrico en el que la norma se sitúa en el polo masculino (Hurtig y Pichevin 1985, Maccoby y Jacklin, 1974)

En la investigación sobre las diferencias sexuales se encuentran efectos de un tipo de representación de los sujetos que expresa una relación social estructurada en base a la polarización "dominante-dominado"(Lorenzi-Cioldi,1988), e incluso la hipótesis de la variabilidad de los varones, puede llegar a constituirse en garantía de la fiabilidad de los resultados, autorizando conclusiones de carácter psicológico general, produciendo derivaciones en elección de muestras, y conclusiones de clara subordinación que conservan una rígida escisión entre lo masculino y lo femenino.

Este claro reparto de roles concuerda con la imagen de familia nuclear patriarcal, en un contexto social donde los sujetos elaboran su identidad a través de la adaptación a las actividades prescritas por los roles grupales. Así, el criterio "productivo- reproductivo" configura las relaciones discriminatorias entre los sexos., recreándose las diferencias a través de la socialización y de la división discriminatoria del trabajo doméstico, familiar y laboral

2.2.TRASFORMACIONES EN LA DISCIPLINA PSICOLOGICA

La evolución en el estudio de las diferencias psicológicas entre los sexos muestra diversas transformaciones de índole conceptual y metodológico que suponen, sobre todo a partir de la década de los 70, puntos de ruptura decisivos con el modelo bipolar tradicional..

La tradición clásica de estudio psicológico del género (Terman y Miles Strong, Guilford, y Gough) definirá este concepto como unidimensional y bipolar(masculino y femenino como dos polos de una única dimensión) sosteniendo el origen causal de las diferencias psíquicas entre masculinidad y feminidad en la dicotomía varon/ mujer. La correspondencia varón/ mujer con masculino/ femenino se tratará de establecer tanto en el marco de la Psicología Clínica como en la perspectiva Evolutiva o Diferencial, contribuyendo a crear y sostener mitos acerca de componentes aptitudinales y actitudinales diferenciados (Martinez Benloch et al,1988)

Las primeras investigaciones surgidas en torno a las desigualdades intersexuales se iniciaron a finales de los años sesenta y principios de los setenta (Rosenkrantz et al., 1968;Browerman et al., 1972). En general, casi todos los autores coinciden en el reconocimiento de diferencias sistemáticas contundentes entre las características y atributos personales de las mujeres y de los varones. La publicación de la obra de Maccoby y Jacklin (1974) supone un interesante trabajo de análisis de las diferencias y contribuirá al esclarecimiento de algunos de los tópicos más arraigados en la historia de la disciplina y de los mitos sociales. A partir de este momento se intensificarán los estudios acerca de los roles de género (Hargreaves y Colley, 1986) centrándose en como varones y mujeres se transforman en masculinos y femeninos, es decir, cómo y con qué contenidos se efectúa el proceso de instalación de los roles diferenciales (Archer, 1984).

Pero, la problemática no sólo son las características atribuidas a los sujetos (los femeninos se describen como más cálidos, expresivos e interesados por los problemas personales, y los masculinos más asertivos, racionales y orientados hacia la actividad antes que hacia la gente), sino que existe, además, la polémica respecto a la falta de simetría en la deseabilidad social de los roles instrumentales masculinos y los expresivos femeninos (Bakan,1966)

La redefinición de la masculinidad y la feminidad como factores independientes entre sí(variables ortogonales) servirá para cuestionar la analogía entre dimorfismo sexual

y de género, y posibilitará la introducción del concepto de androginia psicológica, abriendo nuevos caminos en la relación del sistema sexo/género. Ello va a suponer una mutación sustancial en el clima de la investigación sobre las relaciones entre los sexos (Sebastian 1988), evidenciando no sólo la variabilidad intra-grupo, sino también la raíz social de la dicotomía de orientación de los roles masculinos y femeninos. A partir de esto se produce una ruptura conceptual y metodológica con la investigación clásica, que tomaba los procesos de identidad como individuales ocultando la pertenencia de los individuos a los grupos sociales jerarquizados.

La consideración de sujetos andróginos como aquellos que se evalúan a sí mismos con un alto grado de características masculinas y femeninas, y sobre todo la valoración positiva de la androginia (ser decidido y a la vez sensible supone una mayor capacidad de maniobra y flexibilidad en el comportamiento que el plantear lo racional como antinomia de emocional) va a suponer uno de los fenómenos sociales más representativos durante los últimos veinte años.

Desde mediados de la década de los setenta, se intensifica la disparidad entre los resultados ofrecidos por la evidencia científica a favor de las semejanzas entre los comportamientos y capacidades de mujeres y varones, (Maccoby y Jaclin, 1974; Eagly, 1978; Deaux 1985;) y las creencias populares acerca de que mujeres y varones difieren ampliamente en habilidades, rasgos de personalidad, conductas sociales y caracteres físicos (Ashmore, Del Boca y Wohlers, 1986)

Podría decirse, de forma esquemática, que el tratamiento del tema describe una trayectoria histórica que, en un primer momento, aparece vinculada a modelos biológicos que determinan el concepto de sexo o de grupo sexual y lo analizan en su oposición diferencial. Más adelante y a partir de modelos sociológicos y cognitivos, se va evolucionando hacia el género, cuestionando las relaciones establecidas entre varón-mujer y masculinidad-feminidad, dando cabida al análisis de las relaciones entre sexo-género (Spence y Sawin 1985), los estereotipos (Ashmore y Del Boca 1981) y el estudio de la asimetría entre los grupos sociales (Daune-Richard, Hurtig y Pichevin, 1989.) En esta evolución van a desarrollarse diversos modelos explicativos que tratan de analizar la estructura y significado de los roles sociales definidos para varones y mujeres, su funcionalidad psicológica, el contenido de los estereotipos, así como el carácter de sus implicaciones

3. EVOLUCION EN LA INVESTIGACION PSICOLOGICA SOBRE ESTEREOTIPOS DE GENERO

La imprevista generada en la investigación psicológica de los estereotipos de género por la orientación de la Socialización-Personalidad, ha tenido repercusiones tanto metodológicas como de índole teórica. Durante bastantes años, el enfoque dominante ha sido el de la psicología de los rasgos, antes que el de la cognición social.

Para la tradición clásica, tres han sido las cuestiones centrales en el estudio de los estereotipos de género:

1) Conocimiento del contenido sustantivo de los pensamientos y creencias sobre las mujeres y los varones. A menudo, estos contenidos se han estructurado, o bien en términos de dimensiones bipolares de personalidad (Dominancia-Sumisión), o bien desde las categorías de los atributos asociados con uno u otro sexo (Instrumental-Expresivo o Agente-Comunal).

2) Evaluación diferencial de las características vinculadas a mujeres y varones y deseabilidad social de los atributos adscritos a uno u otro género. Aunque conceptualmente ambas temáticas se diferencian, correspondiéndose la primera con los estereotipos propiamente dichos y la segunda con las actitudes relativas al género, en la práctica ambos fenómenos aparecen interrelacionados (Rosenkrantz et al., 1968; Broverman et al., 1972).

3) Documentación del carácter persuasivo de los pensamientos estereotipados sobre las mujeres y los varones. La persuasión puede ejercerse tanto a nivel consciente como inconsciente.

Existe, hoy en día, una considerable cantidad de información sobre el contenido de los estereotipos de género. Muchos investigadores se han dedicado a documentar listas más o menos amplias, que incluyen rasgos de personalidad percibidos como propios de mujeres o de varones (Cowan y Stewart, 1977). Recientemente, se ha añadido información relacionada con características físicas, comportamientos sociales o conductas esperadas (Ashmore, Del Boca y Wohlers, 1986). Esto representa una consideración multicomponencial en el tratamiento de los estereotipos de género.

Casi todos los estudios comparativos sobre estereotipos de género, planteados desde esta perspectiva clásica, se han basado en tres modalidades de medida:

A) Descripción con final abierto. En este procedimiento evaluativo, los sujetos deben describir, con sus propias palabras, sus concepciones personales sobre lo que es un varón o una mujer.

B) Lista de adjetivos. El investigador presenta una lista de adjetivos, generalmente descriptivos de rasgos, y el sujeto experimental debe seleccionar los que le parecen característicos de los varones y de las mujeres.

C) Escalas de Gradación. En lugar de establecer juicios categóricos, los sujetos deben evaluar el grado en qué determinados atributos son característicos de uno u otro grupo sexual. Como en el caso anterior, este procedimiento exige que el investigador seleccione el vocabulario. Sin embargo, aquí los sujetos experimentales no se limitan a constatar su presencia o ausencia, sino que tienen que evaluar el grado en qué cada grupo sexual posee tales rasgos.

Estos tres procedimientos son medidas autoevaluativas y, por tanto, susceptibles de distorsiones provocadas por los sesgos del investigador o por la deseabilidad social del que responde (Beere, 1983). Para mejorar este tipo de dificultades, se han sugerido propuestas relativas a modificar lo que los sujetos tienen que describir, cómo realizar la tarea o el modo concreto de analizar las respuestas (Cowan y Stewart, 1977).

Además de la crítica a los instrumentos de medida, ha habido cuestionamientos por inconsistencias acontecidas en el procesamiento de los datos, con implicaciones drásticas para el análisis de los resultados, repercutiendo tanto sobre el contenido como sobre la deseabilidad social y carácter persuasivo de los estereotipos de género.

Hasta fechas recientes, los métodos de revisión utilizados en el análisis comparativo de resultados han sido narrativos. La técnica del recuento de votos, cuyas conclusiones suelen guiarse por la regla de la mayoría, fue utilizada por Maccoby y Jacklin (1974), habiendo recibido duras críticas por su falta de rigor en las inferencias establecidas desde los estudios individuales a la tendencia general (Block, 1976). Más adelante, Hedges y Olkin (1980) han insistido en la pobreza metodológica de dicho procedimiento. Otra limitación del método narrativo ha sido su fracaso para tomar en consideración el poder estadístico de los estudios (Hedges y Olkin, 1985).

Desde finales de los años setenta, algunos psicólogos, no satisfechos con los métodos tradicionales, empezaron a adoptar técnicas cuantitativas, conocidas colectivamente como metaanálisis, reinterpretando con ellas los resultados obtenidos en investigaciones previas.

La reconceptualización de los estereotipos de género desde la perspectiva de la Cognición Social (Hamilton, 1981; Fiske y Taylor, 1984), ha supuesto una nueva percepción evaluativa de los estereotipos sexuales, que de ser considerados prejuicios negativos han pasado a ser interpretados como categorías, potencialmente neutras, que operan de forma similar a cualquier otra categoría cognitiva.

Modelos formulados más recientemente han hecho hincapié en los aspectos derivados de la interacción social y sus repercusiones sobre la cognición. Frente a los modelos prototípicos de Cognición Social, que se limitan a describir lo que piensa el perceptor, éstos explican la representación cognitiva y la relación estructura-proceso desde la serie de interacciones entre un sujeto que percibe y otro que actúa.

Esta nueva consideración plantea que es el trato diferencial, que recibimos las personas desde el nacimiento, en función de diferencias de género presuntas, lo que actúa como profecía autocumplidora, al desencadenar y convertir en reales las diferencias

esperadas (Darley y Fazio, 1980). La categorización sexual y de género va a generar expectativas, tanto personales como sociales, así como un conjunto de valores y normas que inducirán comportamientos y actitudes diferenciales en niñas y niños.

De acuerdo con ello, la cuestión clave que se le plantea a la psicología no es saber si las diferencias intersexuales e intergenéricas existen o no ni en qué grado se dan, sino, sobre todo, indagar el proceso por el cual la categorización se constituye en elemento organizativo básico, tanto de la realidad social como de la identidad personal, y el contenido disyuntivo y asimétrico de las categorías de género.

Aunque el proceso categorizador interviene de forma universal, actuando a menudo como un hábito automatizado en el funcionamiento cognitivo, diversos autores (Bem, 1981; Markus et al., 1982) reconocen grandes diferencias individuales en la tendencia general a usar el género como principio organizativo básico.

4.-EL ESTUDIO DE LOS ROLES DE GENERO.

4.1 SIGNIFICADO SOCIAL DE LOS ROLES DE GÉNERO

Los modelos teóricos que tratan de explicar los roles de género, difieren en la forma de analizar el significado social de los mismos. Desde una perspectiva funcionalista los roles de género se ven como complementarios e interdependientes. Las diferencias biológicas y estrategias de supervivencia generadas por ellas, están en la base de la división del trabajo y la adopción histórica de roles instrumentales por los hombres (caza...etc) y de los expresivos por las mujeres (hogar y cuidado de los hijos) (Parsons y Bales 1955)

Para otras teorías que se definen en torno a la conflictividad social, la permanencia de los roles discriminatorios de género se explica como un mecanismo de control del poder social (Collins 1971, 1975 y Sokoloff 1980). La familia, sexualidad y roles de género reproducen las relaciones de producción, estableciéndose una estrecha relación entre situaciones de subordinación de la mujer y explotación social, patriarcado e ideología y relaciones sociales entre los sexos (Connell, 1988; Fuchs, 1988). Los patrones normativos de los roles de género estarían pues, al servicio de la dominancia de un grupo. Desde esta perspectiva, las desiguales relaciones de poder y de status entre los sexos son factores determinantes en la génesis cognitiva y motivacional de sus diferencias (Henley 1977).

4.2.-DESARROLLO Y EVOLUCION DE LA INVESTIGACION

La perspectiva teórica desde la que se aborda la investigación esta marcada por los diferentes planteamientos acerca de la intervención de los roles de género en la organización y desarrollo psicologico (Fernandez, 1988) Aunque con diferentes tratamientos e implicaciones diversas teorías comparten la idea de la importancia del aprendizaje infantil y adolescente de los roles de género (teorías del aprendizaje social, Mischel, 1966; desarrollo cognitivo de Kolberg, 1966; Gilligan 1982); el enfoque psicoanalítico de Chodorow, 1978).

Siendo la interacción el marco en el que se efectua el aprendizaje de conductas, expectativas y valores, los roles de género van a depender tambien de los significados sociales atribuidos a las categorías sexuales a través de un complejo entramado de simbolos. En este sentido, existen interesantes trabajos que recogen la importancia del significado social en la persistencia de los roles de género (Archer, 1984; Franken 1983; Goffman 1979)

Mas recientemente las teorías del rol social han generado un importante conjunto de investigaciones que estudian como varones y mujeres sujetos a expectativas diferenciales desarrollan diferentes habilidades, actitudes y creencias (Eagly, 1987; Eagly, 1984)

Al mismo tiempo, la actual investigación empirica ha puesto de relieve la necesidad de analizar las relaciones sexo/género y tener en cuenta los contextos inter e intra-grupo para entender la dinámica de relaciones entre los sexos. En este sentido, algunas

propuestas recientes que se mueven en el marco de la psicología social-cognitiva suponen vías de trabajo innovadoras en el campo.

En recientes trabajos se sostiene que la diferencia social inherente a un sistema de relaciones de poder, jerarquizadas según el sexo (Hurtig y Pichevin 1990; Lorenci-Cioldi, 1988), potencia relaciones bicategoriales asimétricas y por ello las dos categorías de sexo no son tratadas desde el punto de vista cognitivo de igual manera, ya que responden de forma diversa a los efectos del contexto.

También, el esquema de género de Bem (Sebastian, 1988), trata de dar respuesta al problema de la incidencia e implicaciones en la tipificación sexual de los contenidos culturales de los roles y estereotipos de género. Las diferencias de los sujetos se sitúan en su grado de interiorización y aceptación de las normas culturales asignadas a los roles de género.

Los trabajos de B. Major, desde un modelo interactivo (Deaux y Major, 1987) estudian las relaciones entre autoesquema de género, autoevaluaciones y marcos de referencia social.

4.3.-ANÁLISIS DE LOS ROLES DE GÉNERO

Tradicionalmente la investigación sobre los roles de género se ha centrado en el análisis de su función en el proceso de socialización infantil. De este enfoque, de carácter cultural, se ha pasado a otro que trata el tema más estructuralmente (House 1981) analizando los roles adultos específicos, en ámbitos relacionados con la vida familiar, conyugal y laboral. Coexisten varios enfoques: Uno, con carácter más global, que circunscribe el tema a los dos roles tradicionales de género: masculino y femenino, aplicados a la casi totalidad de los dominios de la vida y otra perspectiva, más actual, denominada de "roles específicos" que analiza como la experiencia de los grandes roles sociales representados por ambos sexos varía en función del género.

La aproximación tradicional considera los roles de género como un subgrupo de los roles sociales y analiza las expectativas y conductas que definen los contenidos de estos dos roles diferenciales. La revisión más actual del rol específico parte del hecho social de la representación por ambos sexos de los roles sociales y se plantea de qué manera la diferencia de género afecta a su realización; es decir, como el género afecta a los componentes de los roles y qué tipo de roles sociales se ven afectados, en mayor o menor grado, por el género del sujeto.

En la investigación actual se analizan los roles sociales predominantes, agrupados en un rol ocupacional (trabajo) y dos roles familiares (marital y paternal), atendiendo de manera específica a tres niveles de análisis:

a) Comparación entre roles: El ámbito público de los roles hace referencia a temas como participación en el rol, tipo de actividad definida, así como, status, prestigio y poder; mientras que el aspecto subjetivo y privado de los roles atañe a la satisfacción, gratificación y compromiso. (Veroff et al 1981; Pleck 1983; Gray-Litte y Burks, 1983) Las investigaciones, al tiempo que plantean las dificultades metodológicas de objetivación, debidas a la fuerte presión de la deseabilidad social, indican aspectos interesantes que ponen de manifiesto la fuerza de las prescripciones sociales en el desempeño de los roles y los diversos criterios de éxito y poder, satisfacción y reparto de tareas y entre varones y mujeres. (Veroff et al., 1981) Un tema de mayor complejidad nos parece el de la expectativas prescriptivas que atañen a cuatro cuestiones básicas: Obligatoriedad del desempeño, responsabilidades, participación y actividades:

Aunque las creencias sobre el tipo de actividades incluidas en el rol y cuáles deben ser desempeñadas por varones y mujeres han sufrido una progresiva transformación, la información recogida (Gecas 1976) sobre responsabilidad y actividades, indica que si bien existe un mayor reparto equitativo entre los sexos en aquello que atañe las responsabilidades del cuidado de los hijos y de la socialización, no ocurre lo mismo en actividades que como la alimentación, limpieza y baño reflejan una presión mayor sobre la mujer de las normas tradicionales

b) **Interacción entre roles:** Se estudian las relaciones entre roles, características y la percepción positiva o negativa de sus relaciones. Se ha obtenido información sobre: Ocupación de roles, Participación, satisfacción, compromiso...etc.

Algunos estudios sobre las relaciones de la ocupación de diferentes roles ponen de manifiesto diferencias entre varones y mujeres. Entre el grupo de varones el rol laboral aparece relacionado positivamente con la ocupación del rol conyugal y fundamentalmente con el rol paternal. El empleo aparece también como un elemento relacionado tanto con la estabilidad familiar como con la decisión de tener hijos (Hogan 1978, Johnson y Waldman 1981, Sawhill et al,1975). Sin embargo, entre las mujeres las relaciones entre estos roles son más complejas y exigen un estudio en profundidad. De hecho, aunque parece que el empleo actúa como elemento potenciador para la ocupación del rol conyugal, ya que el acceso al matrimonio puede verse facilitado tanto por el efecto de la renta, dote o accesibilidad de relaciones, no están suficientemente estudiados sus efectos sobre la inestabilidad matrimonial. Sin embargo entre empleo, y desempeño del rol de madre aparecen relaciones negativas (Wilkie 1981, Moore y Hofferth,1979), que ponen de manifiesto los obstáculos sociales en la transformación del rol histórico en la mujer.

Por otro lado, los efectos de la satisfacción en la ocupación de un rol sobre otros son también importantes. Aunque, si bien la asociación entre trabajo, satisfacción conyugal y parental aparece en los estudios (Veroff et al.1981, Crosby 1982), no están claras sus relaciones de causalidad y habría que estudiar con más detenimiento la incidencia de la satisfacción en el desarrollo del rol de madre, el trabajo y las relaciones conyugales, así como la satisfacción en el trabajo del grupo de varones, ya que estas relaciones son dinámicas y se definen en función de las expectativas sociales de su desempeño diferencial.

De los estudios comparativos (Staines et al.,1978; Lopata y Pleck 1983) se desprende que las mujeres prestan más ayuda a los maridos de la que reciben y que esto ocurre también aunque la mujer trabaje. Estos resultados pueden interpretarse como un desajuste entre las necesidades de transformación social y la aceptación individual de la realización social de las mujeres.

Otro aspecto estudiado ha sido el del análisis de los conflictos entre roles. Aunque faltan trabajos sistemáticos del conflicto entre los tres principales roles sociales, en síntesis, los resultados de indican que: para las mujeres existe mayor conflictividad entre trabajo y rol parental que entre trabajo y matrimonio y en general mayor incompatibilidad de roles laborales y familiares para mujeres que para hombres, lo que muestra la dificultad de transformación de los contenidos de roles.

c) **Consecuencias de los roles:** En el análisis de las repercusiones para el sujeto, algunos autores opinan que la práctica de múltiples roles ocasiona serios problemas sin embargo en estudios realizados (Verbrugge, 1983, Guttentag, et al 1980, Haring et al 1984) se observa que en ambos sexos se produce un aumento creciente en los niveles de bienestar y salud mental relacionado con el número de roles desempeñados. La secuencia típica en los varones es estudiante, trabajador y conyuge, mientras que en las mujeres estudiante, conyuge y madre. Si bien es cierto que los factores de socialización infantil juegan un papel importante en el desarrollo, contenido y transformación, éstos no pueden pensarse al margen de la dinámica de las relaciones entre los géneros. Se hace necesario que investigaciones futuras se planteen el estudio de las secuencias normativas y no normativas asociadas con los principales roles y en cada grupo sexual, teniendo en cuenta los efectos negativos que sobre los sujetos tiene un contexto de discriminación sexual (Staines et al 1978, Unser, 1989) y que los desequilibrios producidos por la ruptura del desempeño tradicional de los roles de género puede convertirse en una fuente positiva de cambio personal y social.

En este sentido, el interés de las posiciones socio-cognitivas al tomar el género como categoría social (Deaux 1985, Maccoby 1988) introduce un componente de significación cognitivo-afectiva en las características psicológicas de mujeres y varones (Pastor et al., 1990) n efectos positivos en la reducción de la desigualdad y discriminación sexual.

5.- A MODO DE CONCLUSION.

Todas estas investigaciones aportan elementos de complejidad al análisis del papel de los roles y estereotipos de género en el desarrollo y organización cognitiva, y abren vías de acceso a su comprensión. (Deaux y Lewis, 1984) y sus implicaciones en la configuración cognitiva. JEn la actualidad podemos comprobar como la investigación, sin poner en duda la influencia de diversos niveles de causalación biológico-social, muestra la insuficiencia de cualquier enfoque reduccionista para comprender el mantenimiento y la existencia de diferencias entre mujeres y varones en el ámbito de las relaciones sociales. Se abre así una perspectiva más integradora y crítica que trata de dar cuenta de los procesos de interacción a través del análisis de la incidencia de los roles y estereotipos de género en los esquemas de categorización del mundo, y las características de su estructura y dinámica en relación con el contexto de su producción y organización social.

BIBLIOGRAFIA

- Archer, J (1984) Gender roles as developmental pathways. *British Journal of Social Psychology*, 23, 245-256
- Ashmore, R y Del Boca, F (1981) Conceptual approaches to stereotypes and stereotyping. En Hamilton (Ed.), *Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Ashmore, R., Del Boca, F. y Wohlers, A. (1986) Gender stereotypes, en R. Ashmore y F. Del Boca (Eds.), *The social psychology of female-male relations: A critical analysis of central concepts*, N.Y: Academic Press.
- Bakan, D. (1966) *The duality of human existence*, Chicago: Rand McNally.
- Barberá, E. (1988) Presencia de los estereotipos sexuales en la publicidad. Curso sobre Psicología y Publicidad. Programa de Formación Ocupacional. Universitat Autònoma de Barcelona. Fons Social Europeu, Barcelona., Octubre 1988.
- Beere, C. (1983) Instruments and measures in a changing, diverse society, en B. Richardson y J. Wirtenberg (Eds.), *Sex role research: Measuring social change*, N.Y: Praeger Publishers.
- Bem, S.L. (1981) Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88, 354-364.
- Block, J. (1978) Issues, problems, and pitfalls in assessing sex differences: A critical review of "The psychology of sex differences", *Merril-Palmer Quarterly*, 22, 283-308.
- Broverman, I., Vogel, S., Broverman, D., Clarkson, F y Rosenkrantz, P. (1972) Sex role stereotypes: A current appraisal. *Journal of Social Issues*, 28, 59-78.
- Chodorow, N (1978) *The reproduction of mothering: Psychoanalysis and the sociology of gender*. Berkeley: University of California Press.
- Collins, R. (1971) A conflict theory of sexual stratification. *Social Problems*, 19, 3-21.
- Collins, R (1975) *Conflict Sociology*. New York: Academic Press.
- Connell, R.W (1988) *The Social Basis of Sexual Politics*. Palo Alto: Stanford University Press.
- Cowan, M. y Stewart, B. (1977) A methodological study of sex stereotypes. *Sex Roles*, 3, 205-216.
- Crosby, F.J (1982) *Relative deprivation and working women*. New York: Oxford University Press.
- Darley, J. y Fazio, R. (1980) Expectancy confirmation processes arising in the social interaction sequence. *American Psychologist*, 35, 867-881.
- Daune-Richard, A. M; Hurtig, M.C y Pichevin, M-F (1989) *Catégorization de Sexe et CONSTRUCTIONS Scientifiques*. Petite Collection. CEFUP. Université de Provence.
- Deaux, K (1985) Sex and Gender. *Annual Review of Psychology*, 36, 49-81.
- Deaux, K y Lewis, L.L (1984). Structure of gender stereotypes: interrelationships among components and gender label. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 991-1004.
- Deaux, K y Major, B. (1987). Putting gender into context: An interactive model of gender-related behavior. *Psychological Review*, 94, 369-89)
- Eagly, A (1987) *Sex Differences in Social behavior: A social-role interpretation*. Lawrence Erlbaum.
- Eagly, A., y Steffen, V.J (1984) Gender stereotypes stem from the distribution of women and men into social roles. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 735-754.
- Fiske, S y Taylor, S. (1984) *Social cognition*. Reading, Mass: Addison-Wesley.
- Franken, M (1983) Sex role expectations in children's vocational aspirations and perceptions of occupations. *Psychology of Women Quarterly*, 8, 59-68.
- Fuchs Epstein, C (1988) *Deceptive Distinctions: Sex, Gender and Social Order*. Yale University Press. New Haven and London, Russell Sage Foundation. New York.
- Gecas, V (1976) The socialization and child care roles. En F.I. Nye (Ed) *Role structure and analysis of the family*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Gilligan, C. (1982). *In a Different Voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, Mass. Harvard University Press.
- Goffman, E (1979) *Gender advertisements*. Cambridge: Harvard University Press.
- Gray-Little, B y Burks, N (1983) Power and satisfaction in marriage: A review and critique. *Psychological Bulletin*, 93, 513-538.
- Guttentag, M., Saleain, S y Beile, D (Ed) (1980) *The mental health of women*. London: Academic Press
- Hamilton, D. (Ed.), (1981) *Cognitive processes in stereotyping and intergroup behavior*, Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Hargreaves, D.J. y Colley, A.M (1986). *The Psychology of sex roles*. Harper and Row, Publishers. London.

- Haring, M.J., Stock, W y Okum, M.A. (1984) A research synthesis of gender and social class as correlates of subjective well being. *Human Relations*, 37, 654-657.
- Hedges, L. y Olkin, I. (1980) Vote-counting methods in research synthesis. *Psychological Bulletin*, 88, 359-369.
- Hedges, L. y Olkin, I. (1985) *Statistical methods for metaanalysis*. Orlando, FL: Academic Press.
- Henley, N.M. (1977) *Body politics: Power, sex, and nonverbal communication*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Hogan, D.P. (1978) The variable order of events in the life course. *American Sociological Review*, 43, 573-586.
- House, J. (1981) Social Structure and personality. En M. Rosenberg y R. Turner (Eds.), *Social psychology: Sociological perspectives* (pp 525-561). New York: Basic Books.
- Hurtig, M. C y Pichevin, M. F. (1985) La variable sexe en Psychologie: Donne o construct? *Cahiers de Psychologie Cognitive*, 5(2), 187-228.
- Johnson, B. L. y Waldman, E. (1981) Marital and family patterns of the labor force. *Monthly Labor Review*, 104 (10) 38-38.
- Kohlberg, L. (1968) A cognitive-developmental analysis of children's sex -role concepts and attitudes. En E. E. Maccoby (Ed). *The developmental of sex differences* (pp 82-173) Stanford, CA: Stanford University Press.
- Lopata, H.Z y Pleck, J.H (Eds) (1983) *Research in the interweave of social roles. Vol 3. Families and jobs*. Greenwich, CT: JAI Press.
- Lorenzi-Cioldi, F (1988) *Individus dominants et groupes domines. Images Masculines et Femelines*. Presses Universitaires de Grenoble
- Maccoby, E.E y Jacklin, C.N. (1974) *The psychology of sex differences*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Maccoby, E.E. (1988). Gender as a Social Category. *Developmental Psychology*, Vol 24, nº 6, 755-765.
- Markus, H., Crane, M., Bernstein, S. y Siladi, M. (1982) Self-schemata and gender. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 38-50.
- Martinez Benlloch, I., Barberá, E y Pastor, R. (1988) Medida de la masculinidad, feminidad y androginia psicológica. En J. Fernández (Coord.) *Nuevas Perspectivas en el desarrollo del sexo y el género*. Ed. Pirámide, Madrid.
- Michel, W (1966) A social-learning view of sex differences in behavior. En E. E. Maccoby (Ed), *The development of sex differences* (pp. 56-81) Stanford, CA: Stanford University Press.
- Moore, K.A. y Hofferth, S.L (1979) Women and their children. En R.E. Smith (Ed), *The subtle revolution*. Washington, DC: The Urban Institut
- Parsons, T. y Bales, R. (1955) *Family, socialization and interaction process*. New York: Free Press.
- Pastor, R., Martínez Benlloch, I., Barberá, E y Castaño, L. (1990) *Perspectivas actuales en la investigación Psicológica sobre el sistema de género*. Valencia: Nau Llibre.
- Pleck, J.H. (1981) *The myth of masculinity*. Cambridge: The Mit Press
- Rosenkrantz, P, S.; Vogel, R. S.; Bee, H.; Broverman, I K.; y Broverman, D M. (1968): Sex Role stereotypes and self-concepts in college students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 32, 287-295.
- Sawhill, I.V., Peabody, G.E., Jones, C.A y Cahwell, S.B (1975) *Income transfers and family structure*. Washington, DC: The Urban Institute Working Paper, 979-1003.
- Sebastian, J (1988) Androginia y flexibilidad de roles. En J. Fernández (Coord). *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y el género*. Madrid, Pirámide.
- Sokoloff, N (1980) *Between money and love*. New York: Praeger
- Spence, J.T.; y Sawin, L.L. (1985) Images of masculinity and femininity: A reconceptualization, en V.E.O'Leary, R.K. Unger y B.S.Wallston (Eds.), *Women, Gender and Social Psychology*. Londres: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Staines, G.L., Pleck, J.H., Shepard, L., y O'Connor, P (1978) Wives's employment status and marital adjustment: Yet another look. *Psychology of Women Quarterly*, 3, 90-120
- Unger, J.M. (1989) *The Psychology of the female body*. Routledge. London and New York.
- Veroff, J., Douvan, E., y Kulka, R.A (1981) *The inner American: A self-portrait from 1957 to 1976*. New York. Basic.
- Wilkie, J.R (1981) The trend toward delayed parenthood. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 583-591